

CILLIAN O'HOGAN, *Prudentius and the Landscapes of Late Antiquity*, Oxford; New York: Oxford University Press, 2016, viii+197 pp., \$100.00, ISBN 978-0-19-874922-6.

En los últimos años se aprecia un creciente interés en el mundo anglosajón hacia el poeta hispanorromano Prudencio, que fructifica en tesis y estudios como el que aquí se presenta. El trabajo de O'Hogan aborda algunos de los temas que más han interesado a los estudiosos de la Antigüedad Tardía, como son la peregrinación a las tumbas de los mártires y la descripción de lugares y obras de arte relacionados con la expansión de ese fenómeno espiritual. No obstante, la línea temática se amplía hasta englobar los espacios del más allá y de las ciudades romanas. Ahora bien, el autor se limita al ámbito literario, dejando fuera de consideración todo vínculo con la situación histórica y espiritual de Prudencio y su público. Sin ser estrictamente un estudio sobre la *ekphrasis*, hoy en boga, esta es aprovechada como hilo conductor para unir pasajes muy diversos de la variada obra prudenciana. Así ya en la introducción (p. 1), O'Hogan señala que, aunque Prudencio sea un producto típico de su época, es un autor decididamente libresco, lo que le lleva a proponer un desapego del mundo que describe en su obra. Así, según O'Hogan, en sus descripciones pesaría más la intertextualidad con obras compartidas con el lector, sean las de autores clásicos o la Biblia, que su experiencia de lo vivido. Fruto de estos presupuestos, el autor aplica una mirada decididamente literaria al «más complejo y escurridizo de los poetas cristianos» (p. 2). Tras un brevísimo estado de la cuestión (pp. 2-6) y presentación de la estructura (pp. 6-8) el estudio se desarrolla a lo largo de cinco capítulos resumidos en una conclusión (pp. 165-6), a la que se añaden una bibliografía, un índice de pasajes citados y un índice general.

El primer capítulo (*Reading as a Journey*) analiza la lectura del *Peristephanon* como experiencia sustitutoria de un viaje de peregrinación, relato que suscitaría emociones semejantes en romeros de salón (*armchair pilgrims*), como las que experimentaban quienes empezaban a solicitar el envío de reliquias. Es más, en la problemática transmisión y el orden fluctuante de los himnos de *Pe.* descubre O'Hogan la intención del compilador de recrear un itinerario que lleva de la mano al lector hispano en un viaje de ida y vuelta a Roma (pp. 31-2). Si el libro es un mundo, un mapa por el que circular en peregrinación, el mundo se presenta también como un libro del que sacar enseñanzas y en el que los mártires han inscrito su nombre: con sangre en la tierra, con oro en el cielo. El carácter intermediario del mártir, que une cielo y tierra, puede verse en la *contemplatio mundi* de Inés (Agnes) en el himno 14 (vv. 91-9), finamente analizado (pp. 27-8), aunque las fuentes

consideradas deberían completarse con pasajes de Verg. *Ecl.* 4 y 5 a los que claramente remite la secuencia *miratur... sub pedibus*. El segundo capítulo (*Intertextual Journeys*) abunda en el presupuesto anterior y defiende que Prudencio incluye el relato de su viaje dentro de una tradición literaria con la que crear y sugerir en el lector emociones mediatisadas, lo que califica como «*pilgrimage by proxy*» (p. 19). Así, si la intertextualidad con *Aen.* 6 y el libro del Éxodo presenta el viaje de Eulalia en *Pe.* 3 como *katábasis* iniciática, también el lector, gracias a esa amplificación textual, experimenta del mismo modo la visita a la catacumba donde se halla el sepulcro de Hipólito en *Pe.* 11. En el caso de *Pe.* 9 dedicado a Casiano de Ímola, O'Hogan descubre interesantes puntos de coincidencia con los diarios coetáneos de peregrinación junto con alusiones a la *Dido moriens* de *Aen.* 4 y la Biblia. En cuanto a la peregrinación de Prudencio a Roma, cuestión planteada hace tiempo por I. Lana, O'Hogan no entra a considerar si fue real o no, o si se hizo desde Hispania o desde Milán, donde el calagurritano ejerció como funcionario de la corte, sino que la presenta como un viaje secular que acaba en un despertar religioso (p. 55 *religious awakening and reassurance*) como se deduciría del juego intertextual con el *Asno de oro* de Apuleyo. En este sentido cabría recordar el uso frecuente del viaje de Ulises o de Eneas como metáfora platonizante de las peripecias del alma exiliada en el mundo hasta que retorna a su patria de origen, como la desarrolla Agustín de Hipona por extenso en sus *Confesiones*, de las que Prudencio seguramente tenía constancia.

El capítulo tercero (*Urban Space and Roman History*) abandona los viajes para centrarse en las ciudades y en el nuevo papel que se concede a los mártires. Estos nuevos héroes cívicos con su sangre purifican y salvan a su ciudad y crean con su culto un sentimiento de identidad comunitaria. Las celebraciones que se describen en *Per.*, como es habitual, sin rasgos realistas e identificadores, funcionarían entonces como un medio sucedáneo de celebrar la festividad del mártir fuera del tiempo y el lugar concreto, permitiendo al lector transitar por ciudades y momentos diversos del calendario litúrgico. La dilución del espacio real se haría más patente en *Psychomachia*, combate alegórico desarrollado en el no-espacio (p. 95) de las verdades universales. La tendencia hacia la abstracción culminaría en la descripción de paisajes rurales e idílicos, a los que se dedica el capítulo cuarto (*Pastoral and Rural Spaces*). Allí O'Hogan aborda en primer lugar cómo se adapta el ideario bucólico virgiliano al cristianismo triunfante, para analizar después un conjunto de pasajes: el primero pertenece a *Contra Symmachum* II, en que se refuta el argumento pagano de la *pax deorum* y se presenta el retrato ideal del verdadero y austero *agricola* cristiano; luego vienen unas visiones del cielo contenidas en los himnos 3, 5 y 11 del *Cathemerinon* y la descripción del templo del alma al final de *Psychomachia*, que introducen espacios idealizados, *loci amoeni* con tintes pastoriles. El libro se cierra con un quinto capítulo que analiza el valor que Prudencio concede al arte como vehículo de



la fe cristiana (*Describing Art*). Por un lado, el arte procedente del mundo pagano, ubicuo y abundante, ataba al creyente a la idolatría y, por otro, el nuevo arte cristiano podía desorientar al lector, de ahí que Prudencio optase por ofrecer textos narrativos como apoyo de la correcta interpretación de las imágenes, como se apreciaría en el propósito de los *Tituli historiarum*. Sobre estos presupuestos O'Hogan analiza las descripciones de las basílicas en *Pe.* 3, 11 y 12, donde el brillo de los nobles materiales contrasta con la aciaga muerte del mártir al que están dedicadas. Esta contradicción junto con las declaraciones de algunos mártires condenando las artes visuales o el lujo pondrían en tela de juicio toda conexión con la realidad.

En general, estamos ante un estudio correcto pero desprovisto de un nexo de unión de mayor solidez. A nuestro juicio es una merma muy grande reducir la consideración de Prudencio (p. 165) a la de un «*bookish autor, one who is content to learn about the world by reading, rather than by experiencing*» simplemente porque resulte difícil adentrarse en dicho mundo, y por ende se renuncie a considerar las experiencias que Prudencio compartió con sus lectores, como sus inquietudes ascéticas y espirituales, marcadas tal vez por la impronta del movimiento priscilianista y el gnosticismo maniqueo, y todas las vivencias y conocimientos que trajo de su estancia en Milán e Italia. ¿Cómo puede comprenderse de otro modo la figura de un laico que trata libremente cuestiones doctrinales en un momento en que los obispos comienzan a reclamar esa facultad en exclusiva?

Los capítulos comienzan con planteamientos interesantes (como el peligro de los viajes en el mundo antiguo en el cap. 2, la cristianización de la égloga mesiánica en el cap. 4) llenos de promesas que no se cumplen, ya que todo queda reducido a un comentario intertextual, a veces un tanto superficial y que en ocasiones se desvía y demora excesivamente en los subtextos. El autor hace bien en conjugar la Biblia con los autores clásicos como referentes intertextuales, pero esquiva autores coetáneos que tratan temas similares. La novedad de este estudio reside, a nuestro juicio, en algunas hipótesis interesantes (la argumentación está jalona de numerosos *I suggest*) que refrescan la parte de Prudencio más estudiada y popular y de las que el lector hubiera esperado además verificación. El estudio está sustentado en una amplia base bibliográfica actualizada, si bien desconoce las aportaciones realizadas en lengua castellana. Por su proximidad temática es notoria la ausencia del estudio de R. Florio, *Transformaciones del héroe y el viaje heroico en el Peristephanon de Prudencio*, Bahía Blanca, 2011 (1^a ed. 2001). Además, en no pocas ocasiones la excesiva doxografía parece lastrar la lectura y restar originalidad al autor.

ALFREDO ENCUENTRA ORTEGA
Universidad de Zaragoza
alfenc@unizar.es

